

Editorial

Nuestro problema no reside tanto en mejorar el ambiente, bloquear las centrales nucleares, impedir la construcción de nuevas calles, la expansión y sobrepoblación de las ciudades, la contaminación del aire, del agua y de los alimentos. La cuestión que debemos afrontar es más profunda, más capital.

(Boockhin, 1991)

Me encumbré en el legítimo medio que permite contemplar la inconmensurable vida del cosmos que está muy lejos de poseer orillas. Los supersticiosos de la ciencia moderna, ególatras de sus propias infamias y dueños y señores de estaciones espaciales, están buscando lo que ellos consideran vida en el cosmos, y se niegan a ver el espectáculo vital de la vida en el Universo todo.

(Sánchez, 2012)

La historia de lo humano está asociada de manera íntima y estrecha a la historia (si es que tiene cabida esta palabra en procesos tan largos como 15.000 millones de años) y evolución de la vida biológica y las condiciones que las hicieron posibles. En las investigaciones realizadas por Capra (2003) se pone de relieve la necesidad de repensarnos a nosotros mismos (como humanos) y nuestro paso por la Tierra. Nuestras conexiones con la naturaleza y con los demás seres vivos tienen una larga historia que quizá comienza mucho antes que nuestra ancestral célula común y tiene que ver con nuestra ligazón fundamental con el carbono.

La aplicabilidad del texto de Capra a distintas disciplinas y, sobre todo, a lo técnico, social y político es enorme. La Tierra, por ejemplo, es un concepto polisémico (suelo, terreno, tierra, territorio, universo), polivalente (deidad, representación simbólica, recurso, referente primordial) y multidimensional que no podemos comprender como ser viviente más que analizándolo desde diferentes perspectivas, referentes y ámbitos en los que lo biológico y lo social se encuentran íntimamente relacionados.

Capra (2003) convoca a pensar la realidad social y ambiental desde una visión que es a la vez biológica y social. Aunque sus reflexiones se adentran en detalles y especificaciones acerca de la naturaleza, origen, evolución y características de la vida en el planeta Tierra, los utiliza para comprender la sociedad y la cultura actuales. En este editorial invitamos a leer este autor que nos presenta una discusión sobre la problematización de la relación del hombre con la naturaleza que supera la falsa dicotomía naturaleza-cultura.

La comprensión sistémica de la realidad social propuesta por Capra (2003), se basa en la existencia de una unidad fundamental de la vida, la cual evoluciona mediante el uso repetido de unos patrones básicos, entre los cuales se encuentra la red. La red, aplicada a la realidad social, no puede trasladarse sin más del ámbito biológico al social; implica comprender que las estructuras de las redes sociales involucran ideas y conceptos de la teoría social, de la filosofía, de la ciencia cognitiva y de la antropología, entre otras disciplinas (Capra, 2003, p. 17).

Capra (2003, p. 103) realiza una síntesis de las teorías recientes sobre sistemas vivos y la amplía al ámbito social. Su objetivo es el de desarrollar un marco unificado y sistémico para la comprensión de los sistemas biológicos y sociales. Identifica los sistemas sociales como redes autogenéticas, que al igual que las redes biológicas generan estructuras materiales, aunque de naturaleza distinta. En las redes sociales las estructuras se crean con un fin determinado y constituyen la expresión material de un significado.

La síntesis de las teorías recientes sobre los sistemas vivos se basa en una distinción entre las perspectivas de *patrón* (o forma) y de *estructura* (o materia) para integrarlas en una de *proceso*. Esta comprensión sistémica de la vida es extendida al ámbito social al adicionar la perspectiva del *significado*. La comprensión de los fenómenos sociales involucra, por tanto, la integración de estas cuatro perspectivas: forma, materia, proceso y significado. Cada una de ellas contribuye a la comprensión del fenómeno social.

Un aspecto importante del énfasis de Capra en esta conexión entre lo vivo y lo social es que siempre es posible aprender del contexto y transformar las perturbaciones, aprender de ellas, activar cambios que permitan crear opciones. Capra le da una importancia enorme a la creatividad, es decir, a la capacidad para generar formas. Que la vida avance hacia la novedad (Capra, 2003, p. 38) significa que no estamos atrapados en la crisis ambiental y social contemporánea, sino que podemos crear maneras de morar y de vivir distintas a las actuales, que ven al hombre separado y en franca lucha con la naturaleza. El mundo, para el hombre (al igual que para los demás seres vivos) se “alumbra” a través del proceso de vivir: “el análisis de la experiencia vivida, es decir, de los fenómenos subjetivos, tiene que ser parte de integrante de toda ciencia de la consciencia” (Capra, 2003, p. 70).

Explícitamente, Capra critica la versión cartesiana de la relación del hombre con la naturaleza (reflejada en la objetividad de la ciencia), en la que esta última es concebida como objeto, como dato, como algo que debe ser dominado y puesto al servicio del hombre: “tres siglos después de Descartes, la teoría cuántica demostró que ese ideal clásico de una ciencia objetiva es insostenible al tratar con fenómenos atómicos” (Capra, 2003, p. 71).

Entender la vida en el ámbito social, conduce a la interpretación de todas las relaciones y procesos que se dan a este nivel y que se denominan normas de conducta, valores, estrategias, diseños, relaciones de poder, y que solo son importantes en el mundo humano, de ahí que la consciencia reflexiva está vinculada al lenguaje y su contexto social, esto es, lo social está ligado a la consciencia reflexiva. La comprensión sistémica de la vida puede ser extendida al ámbito social. De ahí que una comprensión completa de los fenómenos sociales debe involucrar la integración de forma, materia, proceso y significado (Capra, 2003).

Capra (2003), al mostrar que la estructura biológica de los organismos vivos es el equivalente de la estructura inmaterial de una sociedad, y que a medida que evoluciona una cultura también lo hace su infraestructura, permite pensar las conexiones y relaciones del hombre con la naturaleza o de la naturaleza y la cultura de una manera diferente a como ésta ha sido asumida por el positivismo cartesiano y la sociedad moderna. Estas reflexiones tienen una amplia aplicabilidad en el campo del derecho, las ciencias políticas y sociales. No sólo en términos de investigación sino en cómo concebir el ecosistema y la cultura íntimamente ligados.

Reynaldo Giraldo Díaz

Referencias bibliográficas

1. Boockhin, Murray (1991). Una visión más coherente del mundo. En: Ecología Libertaria. Madre Tierra. Madrid.
2. Capra, Fritjof (2003). Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo. Anagrama, Barcelona.
3. Sánchez, Wilson (2012). Esos ególatras supersticiosos de la ciencia moderna. Alonso Quijada Ediciones, Pasto.

